

Manuel Moyano

El Apocalipsis a la vuelta de la esquina

Aunque Oriente Próximo le dé una pátina de actualidad, Moyano comenzó a escribir “El mundo acabará en viernes” (Menoscuarto) a raíz de la pandemia. Por sus páginas se pasean desde Lady Di y Hemingway redivivos hasta un dios gusano. Y, como en toda tragedia, hay en ellas mucha comedia humana.

Mira que ha habido libros escatológicos, pero pocos tan puntuales como el tuyo. Escribir sobre el apocalipsis, ¿es una manera de exorcizar miedos personales a vueltas con la realidad, que los últimos años parecen justificar, o es más bien un acto lúdico que te permite una gran libertad en términos de ficción?

Relatar el apocalipsis bíblico era una idea que me perseguía desde hace años. ¿Cómo sería el fin del mundo si sobreviniera ahora, de repente, en nuestra época, con todos los ingredientes que aparecen al final del texto sagrado por antonomasia de Occidente? Hablo del segundo advenimiento de Cristo, de la resurrección de los muertos, de la bestia de siete cabezas, del Juicio Final... De algún modo, he querido reflejar que las personas no cambian demasiado ni siquiera a las puertas del abismo, que arrastran hasta el final sus manías y obsesiones; de hecho, vivimos habitualmente como si nunca fuésemos a morir, como si todo fuera eterno. Esto tiene algo de terrible y, a la vez, de risible, por eso en esta novela conviven la tragedia y la comedia. El hecho de apoyarte en un texto comúnmente aceptado como es la Biblia permite que los lectores acepten con más facilidad unos postulados fabulosos. No escribí la novela en la actual tesitura beligerante

mundial, pero sí estaba reciente la pandemia, que fue otra aproximación al apocalipsis. En los últimos tiempos, siempre creemos hallarnos al borde del apocalipsis, a pesar de que esta probablemente sea la época más feliz que ha vivido la humanidad.

El primer muerto redivivo que nos presentas es Ernest Hemingway. El segundo, Yeshua. El tercero, Lady Di. Y solo Yeshua parece imprescindible para el argumento. Los demás... ¿obedecen a una afinidad personal?

El argumento de una novela tiene a la vez una parte de premeditación y otra de inspiración, improvisación, magia o como quiera llamársele, y que uno no siempre puede explicar (por fortuna). En efecto, Yeshua era actor necesario de la obra, para el resto hubiese podido escoger a cualquiera, y ahí es donde entran en juego las afinidades personales, como bien dices. La figura de Ernest Hemingway siempre me ha interesado mucho, más incluso como personaje que como escritor, por más que me gusten *Tener o no tener* o *París era una*

fiesta, por citar algunas de sus obras. Una vez escribí un cuento sobre la última estancia de Hemingway en Pamplona; no me convenció el resultado final y permanece inédito, pero para hacerlo leí mucho sobre la vida de Hemingway, y sigo haciéndolo. ¿Y por qué elegí como celebridad fallecida a Lady Di y no a John Lennon, por ejemplo? Porque de algún modo me lo pidió el cuerpo, porque la tumba de ella está en Inglaterra (a todo esto, ¿dónde está enterrado John Lennon?) y porque en la novela aparece en distintos momentos Bob Dylan, así que tampoco era cuestión de llenarlo todo de estrellas del rock.

A diferencia de los anteriores, Tom Spanbauer sigue vivo en el argumento de tu novela sin haber pasado por la muerte. ¿Comenzaste a escribirla antes de su fallecimiento? ¿Y por qué le elegiste a él como presentador del libro de Ekaveria?

Sí, Tom Spanbauer estaba vivo entonces. Y ojalá siguiera estándolo ahora, porque una de mis ideas era hacerle llegar la novela como fuera, aunque tuviese que traducir los capítulos en los que aparece ayudándome de herramientas digitales. Creo que la forma en que aparece retratado le hubiese gustado. Esta línea argumental resultó de ensamblar tres elementos: un artículo que leí sobre los descendientes de pastores vascos que viven en Idaho, el hecho de que Hemingway se suicidara en Ketchum



El mundo acabará en viernes

Manuel Moyano



y el hecho de que Spanbauer fuera natural de Pocatello (tanto Ketchum como Pocatello están en Idaho). Sobre esta confluencia fui montando esa parte de la historia, y luego descubrí que en el mundo real, por ejemplo, Spanbauer decía tener una especie de contacto tipo médium con Hemingway: esa parte no me la he inventado.

En las partes de Yeshua, es inevitable, a veces usas un estilo semibíblico. Pero ¿de dónde sale ese Dios gusano? ¿De Gene Wolfe, quizá?

Para escribir todas las escenas en las que interviene Dios, ya sea hablando con Yeshua o con el Pontífice, antes me familiaricé con el lenguaje bíblico: grandilocuente y plagado de repeticiones, subordinaciones y comparaciones hiperbólicas. Me leí varias veces el Apocalipsis, que es un texto muy descabellado. Luego

me divertí mucho haciendo hablar a Dios de esa manera. Las representaciones que suelen hacerse de él son antropomorfas, pero es obvio que un espíritu no tiene forma, por lo que, si adopta alguna, puede escoger la que desee. Los críticos y lectores han calificado ese dios vermiforme de lovecraftiano, pero no recuerdo que me inspirara en Lovecraft; tampoco en Gene Wolfe. No sé muy bien de dónde surgió la idea. Ni siquiera creo que provenga de los gusanos de *Dune*, porque este es traslúcido. Tal vez la fuente sea ese dios-cierro conocido como el Espíritu del Bosque que Miyazaki imaginó para *La princesa Mononoke*, y que se vuelve transparente cuando alcanza dimensiones colosales.

¿Y cuáles serían tus obras apocalípticas, literarias y cinematográficas, de cabecera?

Pues no creas que he leído muchas novelas sobre el fin del mundo; de hecho, no me viene a la cabeza ninguna, salvo *La guerra de los mundos* de Wells. En el cine ya es otra cosa. De crío me impresionaron *Cuando los mundos chocan* y *La hora final*, que ya eran antiguas para mí, pues son de los años cincuenta. Desde luego he visto todas las de Roland Emmerich, un director nada intelectual que hace puro espectáculo y al que le gusta destruir nuestro mundo de vez en cuando. Entre las que más me han gustado de este subgénero, si puede llamársele así, se encuentran *Señales del futuro*, de Alex Proyas; *Soy leyenda* (la que protagoniza Heston y la que protagoniza Smith); *El planeta de los simios* (la de Heston); *Guerra mundial Z*; la saga *Terminator* y un largo etcétera. Tampoco soy de gustos muy sofisticados. •